



Fundamentos bíblicos de la acción pastoral en la formación religiosa

Fecha recibido: 29/04/2025 - Fecha publicación: 16/06/2025

Víctor Manuel Fontalvo Camargo¹

Resumen

La animación bíblica de la pastoral constituye el fundamento de la acción de la Iglesia. Podríamos decir que es el corazón de la acción pastoral, ya que en las Sagradas Escrituras se nos comunica Dios mismo en su bondad para que conozcamos el misterio de su voluntad (Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación, Capítulo 1, #2).

Asimismo, la formación para religiosos, entendida como acción pastoral que busca brindar un aprendizaje integral a los jóvenes aspirantes, debe tener entre sus ejes, fundamentalmente, la experiencia de encuentro con Dios a través de las Sagradas Escrituras. Por lo mismo, el estudio, la meditación y el anuncio de la Palabra de Dios deben ocupar un lugar privilegiado en el proceso formativo de quienes han sido llamados a consagrarse al servicio de la Iglesia.

Partiendo de la centralidad de esta Palabra, se muestra cómo la Sagrada Escritura no solo inspira, sino que estructura y orienta la vida y misión de la comunidad formativa. La formación, por tanto, no puede prescindir de una sólida animación bíblica que cultive en los postulantes una actitud de escucha, discernimiento y compromiso profético con su vocación y ante los desafíos de la realidad contemporánea. Ejemplos paradigmáticos, como la exhortación paulina a Timoteo (2 Timoteo 3,16-17), el modelo de María, Madre y discípula que escucha, acoge y anuncia la Palabra (insertar cita), y la experiencia de los caminantes de Emaús con el Resucitado (insertar cita), iluminan el camino de quienes se preparan para la vida consagrada.

1. Teología y Maestría en Teología Pastoral, Instituto de Teología para Religiosos, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas (Venezuela) ITER-UCAB; Formación de religiosos en la Provincia Claretiana de Colombia-Venezuela. Correo electrónico: vfontalvocamargo@gmail.com.

Podemos afirmar también que es de suma importancia, en la vida comunitaria —rasgo fundamental de la vida religiosa—, el compartir la Palabra como fuente de unidad, discernimiento y renovación espiritual. El siguiente texto tiene la sencilla intención de invitar a repensar los métodos y dinámicas formativas, teniendo como eje transversal el encuentro con la Palabra, tanto en el ámbito de estudio (exégesis y hermenéutica) como espiritual, en la cotidianidad de las casas formativas como parte fundamental del proyecto comunitario. Se proponen algunas líneas de acción simples y concretas para que la formación, en todas sus expresiones, sea verdaderamente animada y sostenida por la Palabra de Dios, fuente inagotable de vida, verdad y misión.

Palabras clave: Biblia, Misión profética, Formación religiosa, Misión, Formandos, Mujer.

La animación bíblica de la formación religiosa, como eje transversal en un proceso integral y profético

La vida religiosa es, por naturaleza, profética. Esta dimensión emana de la Palabra y fluye hacia el servicio mismo de ella en el pueblo de Dios (Jr 1,4-5). La fecundidad de la vida religiosa será posible desde este fundamento, establecido ya en la etapa inicial de la formación; de ahí la importancia de una sólida preparación tanto en conceptos bíblicos como en la experiencia vital-espiritual del contacto con las Sagradas Escrituras, donde se cultive una actitud de escucha meditativa que interpele a la persona y a la realidad que la rodea, y que, a la luz de la Palabra, confronte los desafíos que cada contexto y tiempo presentan. Por consiguiente, debe fomentarse en el formando, una progresiva y profunda estima hacia las Sagradas Escrituras, fuente vital y apostólica, desde la cual se debe impulsar un proceso integral, integrador y profético. El estudio y la práctica de una lectura orante de la Palabra, como camino de configuración con Cristo, Verbo del Padre (Jn 1,14), para el proseguimiento de su misión evangelizadora, deben ser el eje transversal de toda la formación religiosa.

Será el contacto permanente con la Palabra —en sus distintos niveles: espiritual (personal y comunitario), intelectual desde el estudio, y en el ejercicio de comunicarla— lo que realmente hará del formando un discípulo conocedor de la verdad, libre, auténtico y audaz en su apostolado; todo esto, como el fruto de haber confrontado e iluminado la vida propia y la realidad social desde ella (Jn 8,31-32). Mantenerse fiel en la asidua meditación de la Palabra configurará en los formandos el rostro discipular, la pertenencia a Cristo y las acciones iluminadas por Él, como la verdad que hace libre. Es necesario, dice el Concilio Vaticano II, que todos los clérigos, sacerdotes de Cristo, diáconos y catequistas se dediquen legítimamente al ministerio de la Palabra; pero para ello, lo primero es impregnarse de las Escrituras mediante la asidua lectura y el diligente estudio, escuchándola en su interior, para que ninguno resulte un predicador vacío¹.

Dice San Pablo al joven Timoteo: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra”* (2 Tim 3,16-17). Este pasaje subraya la inspiración divina y la utilidad de las Sagradas Escrituras para la formación integral tanto del propio Timoteo como de la comunidad y de su misión de enseñar y regir. Pablo le recomienda no dejar de poner como centro de su vida y misión la Sagrada Escritura, que ha conocido desde niño. Es ella el lugar de encuentro con Cristo, fuente de sabiduría que ilumina y conduce a la salvación por la fe en Él. Queda así manifestada, en esta exhortación, la importancia de la Palabra de

¹ Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación, (25)

Dios para quien ha sido llamado a consagrarse en la vida religiosa, y más aún, para quien lo está para el ministerio ordenado, cuyo servicio fundamental ha de ser el anuncio de la Palabra en la predicación.

La Palabra tiene que ser debidamente comunicada para que ejerza su misión profética. Si no hay buenas bases académicas, comprensión literaria y capacidad comunicativa, por más disposición espiritual que tenga el joven, su asimilación y comunicación serán más difíciles. Constatamos en nuestros procesos formativos iniciales, que muchos jóvenes aspirantes, a diferencia de Timoteo, no han estado muy familiarizados con las Sagradas Escrituras desde niños; antes de ingresar, la mayoría desconoce o no ha practicado, al menos, el ejercicio de la lectio divina.

Se evidencia también en el contexto venezolano, afectado por la crisis educativa, que muchos jóvenes que inician el proceso formativo —ya sea recién egresados de sus colegios o con alguna carrera profesional inconclusa— presentan importantes deficiencias, pudiendo nombrarse la carencia de habilidades comunicativas; una escasa comprensión lectora; desinterés por la lectura; dificultades para escribir; limitada capacidad crítica; desinterés por la realidad nacional y geopolítica; poca cultura general, y un acercamiento mínimo al conocimiento de la Palabra.

Esto nos presenta un desafío interesante. Por ello, se hace imprescindible, al inicio del proceso, disponer no solo del espacio de estudio bíblico dentro del plan formativo, sino también de una adecuada preparación impartida por personal especializado, que brinde herramientas en habilidades comunicativas y que facilite una mejor comprensión y reflexión en la lectura bíblica inicial. Sin las necesarias herramientas intelectuales, se dificultará el acercamiento al estudio de las Sagradas Escrituras, su comprensión literaria básica y, por supuesto, su comunicación de manera estructurada y entendible.

Por otro lado, es necesario fomentar una conciencia crítica de la realidad, para que esta pueda ser iluminada desde la Palabra; incentivar una clara conciencia de que se están formando para el servicio de la Palabra como alma de toda labor pastoral, y fomentar la dimensión profética desde la escucha, acogida y anuncio de la Palabra, al estilo de María.

María, modelo de escucha, acogida y anuncio de la Palabra en la formación. (Lc 1,26-40)

María es un claro ejemplo de implicación con la Palabra y de mujer que hace suyo el proyecto de Dios, encontrando en él también su realización personal en el servicio al bien de la humanidad: estar al servicio de la Palabra. *“Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu Palabra”* (Lc 1,38). Ella escucha atentamente, medita y pregunta; acoge con disponibilidad el mensaje recibido y actúa en conformidad, implicándose enteramente en lo que Dios, a través del ángel, le propone y en cómo se hará realizable. *“¿Cómo será esto posible?”* —pregunta ella— no desde el miedo ni la duda, sino como expresión de un deseo alegre de conocer cómo Dios quiere disponer de ella, de un anhelo apremiante de colaborar, del gozo de saberse parte de un proyecto importantísimo (Lc 1,34).

La figura de la Virgen María ilumina profundamente la formación de los religiosos en relación con la escucha, acogida y anuncio de la Palabra de Dios, ofreciendo un modelo de apertura espiritual fruto de su fe, concretado en entrega y obediencia.

María, siguiendo los pasos de la lectio divina: escuchar, acoger, responder y contemplar

María escucha el anuncio del ángel (Lc 1, 28-33; 35-37)

Escucha activa que acoge el significado y la profundidad del mensaje, llevándola a una disposición plena a la voluntad de Dios transmitida por el ángel. (*Lectura*)

María acoge la Palabra (Lc. 1, 34)

Pregunta al ángel: “¿Cómo será esto posible?”. Hay en ella una apertura total a Dios. María personifica así la acogida incondicional de la Palabra divina a pesar de las circunstancias difíciles que podría enfrentar. Su “sí”, representa una entrega absoluta que permite que el Verbo se encarne en ella. Este acto enseña a los religiosos en formación a ser receptivos y dóciles ante el llamado divino, incluso cuando implica incertidumbre o sacrificio. (*Meditación*)

María responde a Dios (Lc. 1, 38)

Ofrece su vida en servicio —“Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu Palabra”—. Desde lo más profundo de su ser, exclama su deseo de consagrarse totalmente al servicio de Dios. La Palabra escuchada la mueve a expresarse con palabras de entrega y el deseo de vivir según la voluntad del Padre. Su respuesta expresa su anhelo de que la Palabra encuentre cumplimiento en ella. (*Oración*)

María contempla y admira el fruto del encuentro

Llena del Espíritu Santo y llevando en su interior a Jesús, siente la inspiración de comunicar al mundo aquel Verbo del Padre y Salvador de la humanidad. Todo lo anterior no se queda en un plano teórico, sino que se traduce en praxis: María se pone en camino hacia la casa de su prima Isabel. (*Contemplación*)

María, como Madre y Formadora, es guía para quienes se preparan para la consagración religiosa y para el ministerio sacerdotal. Con su actitud de escucha y el ejemplo de su *fiat*, nos revela la necesidad de escudriñar en las Sagradas Escrituras en busca de la voluntad del Padre, de donde brota toda inspiración transformadora, testimonial y pastoral. Ella es testimonio excelentísimo de la necesaria formación y de la práctica de una experiencia pastoral o apostólica, igualmente animadas por la Palabra de Dios.

La Palabra: centro, fuente y guía de la vida formativa en comunidad

Uno de los rasgos comunes en la vida religiosa es el elemento comunitario: se forma para aprender a vivir en comunidad. Qué importante es, desde la formación inicial, fomentar el hábito de compartir en comunidad la Palabra. Formar conciencia de la necesaria centralidad de la Palabra en la comunidad, como fuente y guía de la misma, es imperativo para una comunidad discerniente y avivada por el Espíritu. Toda comunidad cristiana se construye y vive plenamente su consagración y vocación desde la Palabra proclamada, compartida y discernida, que ilumina y anima a vivir los valores y compromisos cristianos y carismáticos.

El capítulo 8 del libro de Nehemías, sobre el pueblo reunificado luego del exilio en Babilonia, muestra un claro ejemplo de cómo una comunidad, reunida alrededor de la Palabra y que escucha con

atención, se interpela, se aviva, se renueva y obtiene frutos de gozo y unidad. El texto dice en el versículo 1: *“Entonces todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza y pidió a Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que Dios había dado al pueblo de Israel”*. Luego, en el versículo 3: *“Toda la gente seguía con atención la lectura de la ley”*, y en los versículos 4, 5 y 6, continúa: *“Esdras, el letrado, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para la ocasión... abrió el libro a la vista de todo el pueblo, y cuando lo abrió, toda la gente se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, y el pueblo, levantando las manos, respondió: Amén, y adoraron rostro en tierra”*.

Esta primera parte del texto muestra la lectura pública de la Ley (vv. 1-8). Podemos resaltar al pueblo que se congrega *“como un solo hombre”* ante la Puerta de las Aguas, donde Esdras lee el libro de la Ley desde el alba hasta el mediodía. Es decir, se reunieron en un mismo deseo, sentir y búsqueda espiritual, todo alrededor de la Palabra, desde la cual rinden culto a Dios y se gozan.

La comunidad formativa –formandos y formadores– debe reunirse con el deseo de buscar su consistencia, vitalidad y sentido en la escucha de la Palabra, debidamente proclamada, atentamente escuchada, profundamente reflexionada y orada. Es esencial reunirse a leer y reflexionar la Palabra con atenta escucha, para animar la vida espiritual, fraterna y litúrgica de la comunidad, discernir las llamadas de Dios, tomar decisiones, e iluminar tanto la realidad interna de la comunidad como los contextos en los que realiza su labor pastoral.

Constatamos entonces la necesidad de programar y ambientar con esmero los espacios de encuentro con la Palabra, utilizando diversas dinámicas y métodos adecuados. La comunidad debe vivir la experiencia del disfrute y garantizar su crecimiento en el ejercicio de leerla y orarla juntos.

En la segunda parte del texto, concretamente en los versículos 7 y 8 leemos: *“Los levitas Josué, Bani, Serebías... explicaron la ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos; leían el libro de la ley de Dios, traduciéndolo y explicándolo para que se entendiese la lectura”*. Aquí se halla la explicación del libro de la Ley de Dios, con el objetivo de lograr su comprensión.

La reflexión de la Palabra en comunidad se alimenta tanto del aporte del conocimiento particular de todos, como de las inspiraciones que surgen de su meditación. Asegurar estos espacios suscita en los formandos el interés por ejercitarse en el estudio personal de la Biblia, para luego compartir los conceptos adquiridos en los encuentros comunitarios.

Los formadores están llamados a crear ese ambiente de confianza que anime a los formandos a expresar sus emociones y conocimientos; además, con disposición, deberán explicar, aclarar y comunicar conocimientos básicos de exégesis y hermenéutica, para facilitar la comprensión. También es vital garantizar, dentro de la formación complementaria, que ellos reciban clases introductorias a las Sagradas Escrituras.

La Palabra de Dios no cae a la tierra sin dar sus frutos; así también en el corazón de la persona. Ella suscita, desde la realidad particular y comunitaria, diversas emociones, sentimientos, revelaciones y compromisos.

En la tercera parte del relato (vv. 9b-12) leemos que *“la gente lloraba al escuchar la lectura”*, y, con la exhortación y palabras de aliento de los levitas, el pueblo se serenaba, consagraba el día al Señor y celebraba con el compromiso de dar generosamente de comer y beber a quien no tenía nada.

De la misma manera, cuando la comunidad formativa se confronta con la Palabra orada, cada miembro se nutre del compartir de los demás, y Dios, revelándose en sus corazones, suscita deseos y compromisos de conversión, de fraternidad, de fuego apostólico y de caridad hacia los más vulnerables.

La animación bíblica de la formación para un mayor conocimiento de la persona de Cristo

La Iglesia de Dios anuncia y ofrece libremente a los hombres, por encima de todo, la forma de vida de Jesús, el Cristo, donador del Espíritu (Prat, 1995).

La formación, entendida como un proceso que busca integrar de manera positiva los dinamismos de la persona, debe ayudar a los jóvenes a descubrir en todos los acontecimientos la presencia referencial y el acompañamiento del Espíritu de Jesús.

Por encima de todo, se les debe anunciar a Jesús, con quien, de manera gradual, se irán identificando y configurando, de modo que puedan integrar su vida y aspiraciones al servicio del anuncio del Evangelio, fin último de la vocación y convocación: “*Subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso para que convivieran con él y para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios*” (Mc 3,13-14).

Consecuente con la iniciativa de Cristo de formar una comunidad discipular para que vivan con Él y sean enviados, la formación en la vida religiosa implica necesariamente una animación bíblica de la formación. La casa de formación debe ser el espacio donde se creen los ambientes necesarios para ese encuentro con Jesús, que se da, entre otros modos, en el contacto asiduo con la Palabra.

Se debe animar al joven a tener una experiencia personal de oración con la Palabra y, por supuesto, incentivar la creatividad en la preparación y vivencia de los encuentros comunitarios, como la *Lectio Divina*, para la lectura y el compartir de la misma.

Se entiende entonces, que la Biblia es ese lugar privilegiado para el proceso de conocimiento y configuración con la persona de Jesús, que, desde el carisma propio de cada comunidad, permite abrir a los formandos –desde la clave hermenéutica cristológica– al diálogo con los distintos contextos culturales, religiosos y sociales (Prefectura general de formación de los misioneros Claretianos, (1997) p.14).

Saber leer los signos de los tiempos, para aprender a dar respuestas a los distintos desafíos que presenta el mundo y la evangelización desde los valores que Jesús nos propone en los Evangelios, es fruto del encuentro constante con la Palabra.

El camino de Emaús, recorrido entre Jesús y algunos de sus discípulos, puede ser otro de los paradigmas que oriente en la formación, los dinamismos de la animación bíblica (cf. Lc 24,13-35). Desde el inicio del proceso formativo, con el entusiasmo propio de un proyecto cautivador, surgen interrogantes y dudas; se puede pasar por momentos de tristeza ante las rupturas que el formando debe asumir, así como por desilusiones, cansancio y pereza espiritual, entre otras situaciones que, a lo largo del camino, pueden hacer perder el fervor inicial.

Sin embargo, si el encuentro con la Palabra no se pierde y se mantiene como fundamento, esto brindará a los formandos la llama que avive su vocación y convocación. Encontrarán siempre las respuestas de Dios que los capaciten para reconocerlo en su proceso y avanzar: “¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24, 32).

Los formandos encontrarán en las Escrituras un mayor conocimiento de Jesús; fortalecerán su relación personal con Él desde la Palabra orada; sentirán su fuerza, hallarán la alegría, el arraigo en Él y la audacia apostólica.

En definitiva, forjar la espiritualidad del formando en la Lectura Orante de la Palabra, brindándole herramientas intelectuales, hermenéuticas, teológicas, espirituales y ambientales, debe ser un eje

fundamental en el proceso integral de formación para la vida religiosa, orientado a lograr una centralidad de la vida y del ministerio en el Evangelio y en la misión evangelizadora.

Algunas líneas de acción

Independientemente del carisma, el estilo formativo debe tener como impronta el servicio de la Palabra, y, por tanto, toda la vida formativa debe estar animada por ella. Cada fundador, según su tiempo, contexto y particular espiritualidad, alimenta e ilumina desde la Palabra todas las realidades del mundo, así como de su vida y vocación, buscando profundidad para su experiencia interior y respuestas a los distintos desafíos. Desde ella, es movido a una forma particular de servicio en la Iglesia; algunos desde las misiones rurales o populares, la predicación, la educación, la formación del clero, la formación de las juventudes, la vida monástica y conventual, entre otros. Así, toda acción apostólica sigue necesitando ser animada desde lo bíblico. Frente a la pregunta de cuáles son los desafíos de una animación bíblica de la formación, la respuesta es que, principalmente se debe lograr un acercamiento y aprecio creciente por la Palabra de Dios.

Líneas de acción

- Formar en la meditación y el silencio, de manera que como prácticas fundamentales de la vida espiritual, faciliten el encuentro con Dios, la profundización de la fe en Jesús, y el conocimiento y crecimiento interior.
- Brindar formación académica a los formandos en comprensión lectora, escritura y demás habilidades comunicativas que les faciliten tanto la acogida como la transmisión de la Palabra.
- Fomentar el estudio bíblico desde las claves exegéticas y hermenéuticas, mediante cursos introductorios a la Biblia como preparación para los estudios más profundos en la etapa teológica.
- Promover la Lectura Orante y Comunitaria de la Palabra, enseñando diversos métodos para su práctica, como la *Lectio Divina*.
- Ofrecer espacios de ejercicio homilético a quienes estén en los cursos más avanzados de teología, permitiéndoles predicar en las Eucaristías bajo la debida orientación formativa.
- Procurar lugares de acción pastoral, en donde los formandos puedan acompañar comunidades desde el servicio de la Palabra a través de celebraciones de la Palabra, lecturas orantes con la comunidad, y charlas bíblicas, entre otras.
- Formar en el análisis de la realidad, creando conciencia crítica y animando a los formandos a iluminar las realidades del mundo a la luz de la Palabra.

Referencias

- Prat, R. (1995). *Tratado de teología pastoral*. Secretariado trinitario.
- Prefectura general de formación de los misioneros claretianos. (1997) *Iniciación en el ministerio de la Palabra*. Misioneros Claretianos
- Concilio Vaticano II. (2000). (Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación (novena edición). Capítulo 1, N.º 2. Bogotá: Editorial San Pablo.